

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN



Serie Labor, trabajo y acción - Beatriz Núñez Arce

Emaús siembra agua para cosechar autonomía: una experiencia de resistencia desde la vida cotidiana²

*Emaús plants water to get autonomy:
resisting from daily life*

Resumen

El propósito de este artículo consiste en dar cuenta parcialmente de los resultados de la investigación realizada desde el año 2003 en la que se pregunta por la relación entre el agua, su valor, y la vida cotidiana, donde se presenta esta última como un ejercicio de resistencia que ha permitido construir una experiencia local autónoma ante la problemática de acceso al agua potable en la costa atlántica de Colombia.

La investigación se desarrolló desde un enfoque transdisciplinar con una metodología empírica cualitativa, en un proceso de sistematización de información de campo y documental, que se complementa con la revisión de las normas globales neoliberales en torno al agua y con la situación nacional institucional y de conflicto armado y local en la población de Emaús, corregimiento de Magangué, Bolívar.

Palabras clave: agua, vida cotidiana, resistencia.

Abstract

This paper reports the findings of the research carried out since 2003, where we raised the question about the relationship between water, its value, and people's daily life. Here, daily life is understood as an activity of resistance that builds local autonomy around water problems in the Atlantic coast of Colombia. The research had a trans-disciplinary approach combined with a qualitative and empirical methodology. Besides, it implied fieldwork documentation and revision of global standards for water management, in the context of the Colombian conflict in the village of Emaús (Magangué-Bolivar).

Keywords: water, daily life, resistance

Recibido: 6 de junio de 2014, evaluado: 7 de julio de 2014, aprobado: 6 de octubre de 2014

- 1 Psicólogo y magíster dedicado a reflexionar sobre el mundo campesino, sus retos y oportunidades. Actualmente se desempeña como consultor independiente principalmente en los temas de pedagogía popular, transformación de conflictos y no violencia. Correo electrónico: edward.pinzon@gmail.com
- 2 Este artículo está basado en el trabajo de tesis: *El agua, su valor y uso en la vida cotidiana: un análisis crítico al desarrollo neoliberal*, presentado para optar al título de la Maestría de Desarrollo Social y Educativo (Pinzón, 2014).

Introducción

Colombia, país que se encuentra en la esquina de América Latina, tiene un lugar en la diversidad natural que dibuja el planeta. Su ubicación geográfica estratégica y la gran riqueza de su suelo y subsuelo atraen grandes proyectos del primer mundo, algunos de los cuales fueron identificados hace más de un siglo por la geografía del capitalismo (Harvey, 2007). En este sentido, el territorio nacional continúa siendo escenario de una disputa global-local que comenzó con la llegada de los europeos hace cinco siglos.

Los proyectos económicos coloniales fueron desarrollados desde sistemas de producción que tuvieron como ejes de ordenamiento territorial la encomienda, la mita, el resguardo y la misma hacienda que sigue vigente en la actualidad como nodo aglutinante de poblaciones campesinas. El aporte campesino a la agricultura nacional se fue reduciendo en la medida en que se transformaba la tecnología hasta llegar a situaciones límites donde la gran agroindustria desplazó de sus territorios los pequeños sistemas de producción que habían sobrevivido a la hacienda.

La explotación de minas a través de la institución de la mita se transforma en la actualidad en megaproyectos extractivos de minerales que comienzan a hacer mucho más daño que las tecnologías transportadas por los españoles en la Colonia. Las avanzadas colonizadoras alimentadas por el planteamiento neoliberal recrean nuevas alianzas entre capitales privados y del Estado en un proceso de intercambio de todo objeto material o simbólico que pueda transformarse en mercancía.

Los nuevos procesos de territorialización no solo autorizan, sino que promueven el protagonismo de actores como el paramilitarismo y sus correspondientes nodos que les permiten transitar por redes y caminos en medio de un “sistema de guerra” (Richani, 2003). La interlocución dinámica en la economía del narcotráfico en Colombia permite negociaciones entre dife-

rentes tipos de actores institucionales e ilegales como una expresión del neoliberalismo local en un mercado global.

En este marco geográfico e histórico encontramos una población campesina denominada Emaús, en la Depresión Momposina, vecina al mar Caribe, atravesada por corredores militares y económicos. Su fuerza la ha alcanzado a través de acciones de reciprocidad que ha desarrollado la organización local en la defensa y cuidado del agua, su principal fuente de supervivencia. Esta población aparece en los años setenta con el nacimiento de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, en un momento histórico donde los campesinos colombianos pudieron acceder a tierras en el programa institucional Incora que al cabo de un par de años perdió vigencia. El presente artículo se refiere principalmente a la experiencia de recuperación del agua y al replanteamiento territorial y social que ella proporcionó.

El interés por el tema surge del acompañamiento psicosocial realizado por parte del autor de esta investigación a las y los habitantes de la población de Emaús en el año 2003. Gracias a la invitación realizada por la Corporación Tiempos de Vida, que viene asesorando a las organizaciones de mujeres, hombres y jóvenes de Emaús desde hace cerca de dos décadas.

Este artículo quiere mostrar las dinámicas que Emaús fue encontrando en el diálogo con el agua y sus efectos en el fortalecimiento de la solidaridad, a partir del problema de la escasez de agua. El inventario de saberes locales se refleja cuando clasifican los diversos tipos de agua. Mencionan, por ejemplo, las grandes diferencias entre aguas “claras”, “turbias”, “negras”, “monas” y “limpias”; así como las acciones de “sembrar agua”, “cosechar agua” y “administrarla equitativamente”.

A partir de la observación y el diálogo con los pobladores, se pudo encontrar las contradicciones existentes entre los imaginarios neoliberales globales que se decantan en políticas públicas nacionales y municipales —en muchos casos, acudiendo a viejas costumbres clientelistas y corruptas—,

en contravía de los procesos de autogestión que desarrollan los campesinos de la región en la búsqueda y construcción de una autonomía hídrica. Además de la presión económica global ejercida a través de estos actores locales institucionales, los campesinos tienen que sobrevivir en medio de un territorio de conflicto en el que se combina la lucha armada con la economía controlada por el paramilitarismo. Se trató de ubicar no solamente los procesos naturales y sociales que el grupo ha desarrollado y recreado en relación con la recolección y el manejo del agua, sino las estrategias de resistencia que ha tenido que producir para sobrevivir en estos corredores militares.

Entre los principales resultados encontramos la visión del agua como mercancía desde la perspectiva de los megaproyectos en la Depresión Momposina, que desconocen los saberes locales y amenazan la vida cotidiana de sus pobladores, y promueven su desplazamiento forzado. Por otra parte, los procesos organizativos locales logran articular colectivamente sus esfuerzos cotidianos en torno al agua que fortalecen sus modos de vida campesinos amenazados por las políticas neoliberales que se vienen implementando. La intención de la investigación fue, además de trazar el mapa de conocimiento del poblado de Emaús en torno al agua, invitar a que los trabajos de investigación en las localidades no descuiden los efectos del conflicto armado y los impactos de los proyectos de orden económico en lo nacional asociados a la normatividad global.

Agua, mujeres y saberes locales

*Tener agua en Emaús significa tener vida,
Tener esperanza y tener mejor calidad de vida
que la de antes.*

MUJER DE EMAÚS

En este apartado presentaremos las voces de los pobladores, quienes se refieren a su experiencia y los logros alcanzados a través de las dinámicas sociales.

El agua en los lagos es un avance porque nos permite otro sistema de vida yo le mostraría a una persona que no conoce Emaús, el desarrollo que nosotros tenemos con el agua, con los tanques para la familia. (Comunicación personal con doña Gertrudis, marzo de 2013)³

Muchas de las entrevistas fueron hechas a mujeres, al considerar que son ellas las que se relacionan directamente con el agua, tanto en la recolección como en su uso y control cotidiano. Son ellas las más informadas sobre la salud familiar y conocen la historia previa de escasez de agua y sus efectos en la alimentación, la salud y la vida en general.

En la mayoría de los países de la región, las mujeres se encargan de abastecer los hogares campesinos a través del transporte de agua —cuando esta no es domiciliaria—, la preparación de alimentos, la higiene de sus hijas e hijos y el aseo de su vivienda. Para algunos analistas, el tiempo que las mujeres ocupan en realizar estas actividades, tan necesarias para la supervivencia, limita sus posibilidades de desarrollo profesional y personal, mientras que para otros, en cambio, es un espacio colectivo de intercambio social, como en el caso de Emaús. Las mujeres son las principales responsables de la irrigación de las huertas caseras y de la alimentación de los animales para el consumo familiar, a la par que los hombres, generalmente, se encargan de los cultivos comerciales.

El papel diferencial asumido por mujeres y hombres, según entrevistas y diálogos personales, se expresa desde la función que realizan en torno al uso del agua, tarea que no se considera en algunos casos como productiva en el sentido

3 Por razones éticas, los nombres utilizados para identificar las entrevistas son ficticios.

monetario, pero que en el actual proceso mostró ser el eje central organizativo. Por eso, se propuso avanzar en un diálogo sobre la práctica cotidiana, sus transformaciones y teniendo en cuenta la diversidad de género, más allá del rol sexual con la posibilidad de compartir actividades, donde las mujeres puedan tener y ejercer más poder.

Agua, vida cotidiana y reflexión

Si consideramos que nos encontramos en un territorio en constante conflicto, podemos apoyarnos en algunas ideas que nos permitan observar más de cerca la dinámica social local. No obstante, las poblaciones y localidades que logran permanecer a tales situaciones, lo logran en la medida en que se cohesionan y establecen lazos de solidaridad y mutua ayuda. Los marcos de desigualdad, injusticia y miedo a los que son sometidos los pobladores por parte de un poder ajeno no les permiten expresarse libremente, ante lo cual buscan intersticios de expresión más disimulada, lo que genera focos de la vida cotidiana, como lo expresa De Certeau (2009).

No se trata de un estudio de la cultura popular ni tampoco de las resistencias a los regímenes de poder, son más bien modos heterónomos⁴ (De Certeau, 2009). Lo que importa no son tanto los sujetos, sino las operaciones que realizan, es el quehacer de la regulación de un sentido práctico de la vida cotidiana, en el que un saber propio de la base de las prácticas cotidianas permite la producción y reproducción de los medios materiales y simbólicos que impiden su extinción. En medio de una condición de guerra constante, se impacta la vida de sus pobladores, despertando diversas estrategias para resistir. Son tácticas y estrategias no explícitas de hombres y mujeres que se saben en desventaja dentro de la estructura social, son propias del hombre común.

Ahora, ubiquémonos en el paisaje que bordea a Emaús: ondulante, con suaves y pequeñas pendientes en las que numerosas cabezas de ganado cebú reposan bajo la sombra de los escasos árboles que acompañan el horizonte. El ganado es el símbolo que anuncia la actividad económica dominante en la región. Esto contrasta con sus caminos poblados de carboneros, cañahuates y totumos, árboles que ofrecen generosas sombras a quienes decidan adentrarse en esta valiosa experiencia de aproximarse a la vida cotidiana de Emaús.

El amanecer a veces sorprende con un fresco, una brisa fría que amenaza con lluvia, pero en verano el agua es esquiva y el cielo opaco no tarda en despejarse para vestirse de azul, en verano las nubes escasean. El gallo no para de anunciar la llegada del nuevo día, las parvadas de pájaros comienzan a cantar con los primeros rayos de sol. Varios jóvenes, algunas mujeres, unos pocos hombres y el aguatero se ven pasar desde el caserío hacia los lagos, echan agua para bañarse, para lavar los chismes (trastes de cocina) y lavar la ropa. La mayoría usan burros; otros, moto, y el aguatero⁵ utiliza una especie de remolque o triciclo que mueve con su fuerza, acompañado de sus dos pequeñas hijas que siempre van con él. El caserío se ubica aproximadamente a unos 800 metros de los lagos.

Cuando el agua llega a las casas se trasvasa en canecas más grandes o se almacena para las necesidades de baño y aseo de los siguientes dos o tres días. Mientras que para ir por el agua de beber, solo tienen que desplazarse pocos metros, pues existe un tanque de agua lluvia por cada cuatro o cinco familias vecinas; en este caso, se organizaron para contar con dos o tres pimpinas, dependiendo del tamaño de la familia, cada dos días. Esta labor la realizan generalmente los jóvenes y los hombres. Poco a poco las ollas se abren paso en el fogón de leña, el desayuno se hace encuentro y el café despierta las ganas de iniciar un nuevo día, el agua de los pozos se bebe y la de los

4 Heterónimo: persona sometida a un poder ajeno que le impide el desarrollo de su naturaleza.

5 Es quien asume la tarea de transportar el agua de los lagos a las casas, deriva parte de su sustento de esto. Cobra \$ 250 por llevar una pimpina de 23 litros a la familia que lo solicite (2013).

lagos empieza su impecable labor de limpiar los trastes, la ropa y para refrescar los cuerpos.

El aseo personal es diferente entre las mujeres y los hombres. Ellas suelen bañarse varias veces al día porque su permanencia en el hogar y las labores de aseo de sus hijos(as) pequeños así se los exige; sin embargo, el baño del cabello es un ritual que solo se hace una o dos veces a la semana, pues cuentan con cabelleras largas y densas que requieren otros tiempos y una mayor cantidad de agua, aseo y cuidado. Mientras que los hombres salen temprano y prefieren refrescarse cuando regresan del trabajo. Los niños son los que más gastan agua porque durante el día se ponen ñacarosos (sucios), lo que hace que sus mamás en ocasiones los bañen hasta cinco veces al día.

En los últimos años, quienes trabajaban como vaqueros en las haciendas vecinas encontraron en la producción piscícola una alternativa para dejar de arriar ganado y aprender a arriar pescado; este es apenas uno de los varios momentos que implica cultivar cuidadosamente los alevinos para que junto al bastimento se conviertan en un delicioso viudo de pescado. La faena cotidiana en los lagos involucra alimentar a los peces, medirlos y pescar los que hayan alcanzado el tamaño adulto. El trabajo se convierte en un compartir cruzado de risas y “mamadera de gallo”, mujeres y hombres participan. Ellas se destacan en el ejercicio del registro y la sistematización de los datos relacionados con el crecimiento, y ellos, en el cuidado y la reparación del trasmallo (red de un solo paño, que en la relinga superior tiene flotadores y en la relinga inferior tiene pesos de plomo); sin embargo, en el momento de lanzar la red y arriar los pescados, es una tarea de todas y todos, incluso de los más pequeños.

El cultivo de peces ha dado una nueva dinámica; los habitantes han pasado de consumir pescado una vez al mes a una vez por semana, los grupos vinculados a la piscicultura decidieron dejar el 70 % de la producción para consumo propio y el otro 30 % lo venden al resto de la comunidad. En los hatos ganaderos predomina la mezcla de Cebú, Criollo y Pardo Suizo. Hay que anotar que este híbrido se ha mejorado con alimentación basada en forraje y sal mineralizada; dicha actividad es pionera de la ganadería extensiva de doble propósito que se maneja mediante la transhumancia⁶ del ganado. Esta es una de las prácticas que conservan de su cultura anfibia, pues es común observar en época seca a los campesinos arriar el ganado desde las secas y amarillentas sabanas, como la de Emaús, hacia los playones del río Magdalena. La otra se da durante la temporada húmeda donde arrecian las precipitaciones, sube el nivel del río, se inundan sus riveras y se anegan las ciénagas; es entonces cuando se cosechan aguas lluvias a través de los lagos y los tanques y se administra de otra forma la abundancia del agua disponible, cambia el ritmo de la vida cotidiana. Esa manera de vivir al ritmo que propone el clima de la Depresión Momposina ha permitido que los pueblos herederos de la extraordinaria civilización zenú⁷ hayan resistido a las estrategias de desposesión del capitalismo neoliberal (Pinzón, 2014).

El camino hacia la autonomía

La sequía como antecedente

En esta zona la escasez de agua ha sido una constante, especialmente en los municipios de

6 La transhumancia es una práctica cultural relacionada en el movimiento del ganado entre dos sectores distintos y alejados, que sigue un ritmo estacional en busca de prados de invierno y de verano.

7 A lo largo de más de dos mil años muestran todavía el tratamiento cauteloso del ambiente, dejan ver los vestigios del sistema hidráulico de drenaje formado por canales, diseñado por los zenúes para la explotación racional de esta hondonada de 500.000 hectáreas que se inunda durante ocho meses al año hasta los límites con la sabana. Ocuparon con prelación las depresiones cenagosas por la fertilidad de los suelos y la rica fauna acuática, construyeron canales cortos entrecruzados para encauzar el agua lentamente y aprovechar sus sedimentos fertilizantes, en tanto que vivían en aldeas de unos 600 habitantes a lo largo de caños y arroyos secundarios, sus habitaciones eran construidas sobre plataformas artificiales alargadas que tenían en los extremos los túmulos funerarios. La población se alimentaba de yuca, maíz, tubérculos, pesca, caza y recolección.

la sabana, y se ha agravado por la intensificación de las temporadas secas y de lluvias. En el caso de Emaús, sus esfuerzos para gestionar un acueducto con el municipio se hacen realidad cuando por fin se construye un acueducto de pozo artesiano que solo funcionó por pocos días, este nunca se pudo inaugurar y el pozo subterráneo se secó al poco tiempo. Desde entonces el tema del agua se agravó, entraron fuertes veranos que complicaron aún más la obtención de agua apta para el consumo, las mujeres tenían que caminar hasta cuatro horas diarias para suplir las necesidades del vital líquido. Las enfermedades gastrointestinales se agudizaron, pues la calidad del agua cada día era peor, esto también limitó las actividades agrícolas y pecuarias, lo que puso en riesgo el mantenimiento de la comunidad en la zona, las mujeres y los niños fueron los que llevaron la peor parte. Al respecto, ellas y ellos manifiestan: “Antes las enfermedades diarreicas en los niños o en los adultos eran gastrointestinales y muy frecuentes” (comunicación personal con doña Roxana, Emaús, 2006).

Fueron muchos años esperando, porque no había otra forma, todos hombres, mujeres, niños, todos, todos se enfermaban. Como hombre solo a veces conseguía el agua porque cuando estaba trabajando yo llegaba y la mujer ya la había traído. (Comunicación personal con don Misael, Emaús, 2006)

El aquí había que tomar los burros e ir al pozo se tomaba agua donde bebían las vacas, bebían los burros usted sabe que en los pozos hay culebras, hay ranas, hay sapos, entonces es agua muy mala, entonces así nos tocaba tomarla, ni la cocinábamos, había niños con problemas pipones. (Comunicación personal con don Candelario, Emaús, 2006)

Incluso ellos narran que en esta época mujeres, jóvenes y hombres tenían que ir a buscar el agua a pozos subterráneos o a agueyes ubicados en predios ajenos, tan distantes que podían demorar hasta mediodía para conseguir el agua, sin que eso garantizara su calidad.

Un grupo de representantes de la comunidad gestionó entonces el apoyo de la Corporación Tiempos de Vida, organización no gubernamental (ONG) de la región, a través de un proyecto productivo de siembra de maíz, durante el año 1995, y aunque el resultado no fue favorable, permitió fortalecer el proceso organizativo, en principio con los hombres, pero después se sumaron las mujeres y los jóvenes. El acompañamiento de la Corporación fortaleció una práctica propia, conocida como “la mano vuelta”, que es reconocida y potenciada en su acompañamiento; al respecto, uno de los asesores afirma:

La mano vuelta, consistía en que los campesinos (vecinos, amigos o compadres) se colaboraban preparando primero la tierra de uno de ellos y luego la otra, para facilitar el trabajo, el aporte que introducimos es que todas las actividades se realizaban con esa lógica, desde la preparación hasta la recolección y por ende los frutos del cultivo eran de todos. Era un nuevo ejercicio de solidaridad afincada en una práctica cultural propia. (Comunicación personal con asesor de la Corporación Tiempos de Vida, Magangué, 2006)

El proceso organizativo de las mujeres se adelantó a propósito de talleres productivos, pero posteriormente decidieron hacerlo de manera independiente, así lo comentan ellas mismas cuando narran su papel organizativo, impulsado inicialmente por la Corporación Tiempos de Vida:

Uno tiene comunicación con otros y de hecho aprende y es muy importante saber la trayectoria de nosotras como mujeres ¡porque imagínate!, por lo menos para nosotras saber que existía el día mundial de la mujer rural, a pesar de vivir acá en una partecita aislada, nos tienen en cuenta. (Comunicación personal con doña María, 2012)

Entre los años 1998 y el 2000, asesores de la Organización Tiempos de Vida junto con campesinos aprendieron tecnologías apropiadas para trabajar en el campo, como la construcción de muros tendinosos para casas y tanques en ferrocemento para la cosecha de aguas lluvias. De común acuerdo con la comunidad,⁸ la Corporación

8 La Corporación Tiempos de Vida presentó una propuesta a Misereor (ONG católica alemana).

impulsó el proyecto comunitario rural, con una partida económica, para la compra de materiales de formación, donde se entregaban materiales para la construcción de tanques en ferrocemento con el propósito de que la tecnología fuera apropiada y sostenible para los campesinos de Emaús y, a la vez, los construyeron como alternativa de solución a la problemática antes descrita. Se definió que la comunidad de Emaús se convirtiera en una comunidad piloto en torno al agua con la intencionalidad de que se pudiera ver de manera clara otra forma de tecnología limpia.

En el año 2000 se llevó a cabo la construcción inicial de seis tanques de ferrocemento con la participación de hombres, mujeres, niños y niñas. Se contó con un maestro de obra enviado por la ONG Sunahisca para dar paso al proceso de formación directa sobre algunos miembros de la localidad, a partir de la apropiación técnica sobre los tanques y la puesta en marcha de la metodología “aprender haciendo”.

En el año 2001, se tomó la decisión de ampliar la cobertura de este proyecto por medio de otros tanques que cubrieran no solo el caserío, sino también el sector de las parcelas, al tiempo que se construyeron siete lagos multipropósito para que sirvieran a las actividades productivas, de riego y aseo personal y del hogar.

En el 2007, un habitante tuvo la iniciativa de sembrar peces en uno de los lagos y con ello abrió la posibilidad de que la piscicultura fuera una forma de producir alimento de alto nivel proteínico, lo que se sumaba a la posibilidad de contar con cultivos todos los meses del año, gracias al riego permanente que se permitía en los lagos a las zonas aledañas; al respecto, un habitante señala:

El agua en los lagos es un avance porque nos permite otro sistema de vida, yo le mostraría a una persona que no conociera a Emaús el desarrollo que nosotros tenemos con el agua, con los tanques para las familias. (Comunicación personal con don Juan, Emaús, 2013)

Cabe destacar, quizá, uno de los aprendizajes más significativos de la llegada del cultivo de

peces a Emaús, y es la erradicación de los agrotóxicos, ya que, a pesar de haber recibido información sobre los impactos negativos para el suelo y la salud, esta conciencia solo la alcanzaron cuando después de haber iniciado el proceso de piscicultura, descubrieron la mayor parte de los peces flotando, sin vida, como resultado de haber fumigado días anteriores los cultivos aledaños a los lagos. A pesar de este incidente, el ánimo no menguó y actualmente cuidan su territorio con una conciencia diferente.

Fruto del trabajo de siembra y cosecha de agua lluvia sobre las cuales ha girado esta localidad, se han recibido múltiples reconocimientos a nivel local y nacional; entre los más destacados podemos señalar: el primer puesto en el premio Planeta Azul, en el 2013, y una de las 10 mejores experiencias en el concurso organizado por Colciencias para resaltar los trabajos que ponen el conocimiento a favor de las necesidades del país.

Finalmente, el proceso histórico de Emaús se desarrolla en tres momentos. El primero se refiere a la lucha por la tierra. El segundo da cuenta de la búsqueda de la productividad de sus tierras, lo que implica la necesidad de tener acceso al agua potable; este proceso aún no termina, pues actualmente existe mucho por hacer, por ejemplo garantizar el tratamiento de aguas residuales, incrementar el agua disponible para regadíos y reducir las distancias de transporte del agua.

La participación de mujeres y hombres en este proceso ha representado unos niveles de cohesión social que permitieron consensos más amplios centrados en necesidades que afectaban la vida cotidiana. El camino a la autonomía sobre el acceso al agua les ha permitido poner en juego unos saberes locales sobre la captación, la cosecha, el almacenamiento y la distribución del agua; introducir la posibilidad de riego para mejorar la productividad de sus tierras; incorporar la producción piscícola en los lagos dispuestos; replantear el uso de los agrotóxicos en todo tipo de producción, empezando por lo agrícola. Estos aspectos en su conjunto se traducen en mejores

condiciones de vida, a pesar del contexto de guerra que viven por ser parte de un corredor geoestratégico en el cual la corrupción estatal ha estado presente por décadas en Magangué, y se hace expresa cuando quien fue por casi ocho años su alcalde se encuentra detenido por estar vinculado a la muerte de un periodista de la región. Los anteriores aspectos y la presencia de megaproyectos aledaños relacionados con el cultivo de palma aceitera no ofrecen muchas oportunidades para que los pobladores mantengan su modo de vida campesino, y promueven su desplazamiento a las ciudades cercanas.

De este modo, Emaús se muestra como un referente de resistencia ante el modelo neoliberal, gracias a su proceso organizativo y sus avances sobre la apropiación colectiva del agua y su cuidado en la vida cotidiana.

Conclusiones

Las políticas globales neoliberales han dirigido sus proyectos e inversiones hacia todo bien material o simbólico que funja como mercancía y fortalezca la acumulación en determinados centros de poder. La escasez de agua, que ya se experimenta en los países del norte, y las pocas posibilidades de reproducirla han desviado la mirada hacia América Latina, sobre todo hacia países como Colombia, para ejercer su política extractiva que ya vienen impulsando en la gran minería. Poblaciones como Emaús, ubicadas en territorios regados por el delta más grande del país, el Magdalena, han tenido que acudir a la experimentación y la investigación local para adaptar y recrear tecnologías apropiadas que les permitieron acceder al agua y les negaron los planes de ordenamiento territorial.

Estos saberes emergentes que se tejen con antiguas herencias indígenas de los zenúes son irrelevantes para las geografías del capitalismo, se desconoce la diversidad de opciones que podrían darse en procesos organizativos que ven el

mundo de manera diferencial o que cuentan con el saber del manejo de agua dulce de río, de mar, ciénaga y terrenos más secos propios de zonas tropicales.

Si consideramos las relaciones y responsabilidades asignadas a mujeres y hombres en función de la administración del agua, vemos que las mujeres desempeñan un papel crucial en la distribución, el suministro, el uso y la educación sobre el cuidado de las aguas para poder garantizar el abastecimiento y bienestar de sus familias. Así, se convierten en las principales proveedoras y usuarias del agua. Los problemas que deriven de su equivocada gestión y del cambio climático afectarán seriamente su cotidianidad y la carga de trabajo en su vida diaria.

El proceso histórico de Emaús refleja los pasos que comienzan con la lucha por la tierra, la necesidad de hacerla productiva y, para ello, era indispensable recuperar el acceso al agua potable. La participación de mujeres y hombres en este proceso ha representado unos niveles de cohesión social que permitieron consensos más amplios centrados en necesidades que afectaban la vida cotidiana.

El camino a la autonomía sobre el acceso al agua les ha permitido poner en juego unos saberes locales sobre la siembra, la cosecha, el almacenamiento y la distribución del agua; introducir la posibilidad de riego para mejorar la productividad de sus tierras; incorporar la producción piscícola en los lagos dispuestos, y replantear el uso de los agrotóxicos en su producción, empezando por lo agrícola.

Estos aspectos en su conjunto se traducen en mejores condiciones de vida para una población que ha hecho una apuesta por su territorio, a pesar de hacer parte de una región disputada por los diferentes actores armados que participan en el conflicto colombiano, y en el cual Magangué juega un importante papel en el control militar y económico del centro y sur de Bolívar. Este contexto no ofrece muchas oportunidades para mantener el modo de vida campesino.

Por ello, Emaús se muestra como un referente de resistencia ante el modelo neoliberal, gracias a su proceso organizativo y sus avances sobre la apropiación colectiva del agua y su cuidado en la vida cotidiana.

Para finalizar, es importante señalar cómo la experiencia de esta investigación invita a reflexionar sobre el compromiso social de la academia para develar las realidades locales y los mecanismos que operan y determinan sus dinámicas, que por lo general van más allá del país en el que ocurren. El caso del agua es tan solo un ejemplo de la acelerada transformación por la que está pasando Colombia, producto de la consolidación del proyecto de desarrollo neoliberal en contraste con los valientes esfuerzos realiza-

dos en las localidades periféricas, en las cuales se resiste por medio de procesos organizativos que apuntan a construir una auténtica autonomía territorial. Esto implica que mujeres, hombres y familias trabajen bajo un mismo propósito. En este caso, el agua fue el eje articulador de la vida comunitaria.

Esperamos que trabajos como este, que se ha discutido y socializado en Emaús, proporcionen más elementos que apoyen estas experiencias que resisten la presión neoliberal. La construcción y defensa del territorio se inscriben con el paso del tiempo en nuevas cartografías coloniales y neocoloniales que hay que conocer para poder elaborar estrategias que permitan confrontar las nuevas arremetidas neoliberales.

Referencias

- Certeau, Michel de. (1988). *The practice of everyday life*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital, hacia una geografía crítica*. Madrid: Editorial Akal.
- Pinzón, E. (2014). *El agua, su valor y la vida cotidiana: un análisis crítico al desarrollo neoliberal*. Bogotá: Cinde-Universidad Pedagógica.
- Richani, N. (2003). *Sistemas de guerra. La economía política del conflicto en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.